



ORBITANDO A JUAN EMAR

MARIANO AGUIRRE

H

acia mediados de la década del '30, en el lapso de dos años, Juan Emar (1893-1964) publica cuatro libros: *Málala 1934, Un año, Ayer y Día*. Fueron los únicos que aparecieron durante su vida. Sabes contadas reacciones críticas, el silencio cayó sobre su producción, una de las más singulares de la narrativa chilena. No es el único caso en nuestra literatura. Algo parecido ha ocurrido con Diego Muñoz, Alberto Romero, Carlos Sepúlveda Leyton, sólo por nombrar otros narradores de la misma generación de Emar. "No existe una unanimidad más perfecta que aquella del silencio", escribió a propósito de la recepción de su propia obra, *Rato-Sivoro*, tal vez el más grande romántico italiano de este siglo.

Sólo hacia fines de los '60, cuando la discusión acerca de la narrativa latinoamericana da paso a lo que extraordinariamente se denominó el boom, Eduardo Anguiano, Jorge Trullier y, en especial, Cristián Huneeus, escriben sendos artículos sobre este "desconocido de las letas nacionales". En un poema, Trullier dice: "Sigo leyendo a Juan Emar que levantó en 1934 la ciudad de San Agustín de Tango sin conocer Masenzo". Es verdad que en 1938 Miguel Serrano, cuando se dedicaba a actividades menos entrañadoras y anarcísticas que las de hoy, había seleccionado dos narraciones de Emar en su Antología del verdadero cuento en Chile. Pero allí es en 1971, con la reedición de *Díaz* (Editorial Universitaria), se dieron libre de relatos, que el nombre de Juan Emar retorna como un destello. En el prólogo a esa edición, Pablo Neruda escribe: "Esto país deshabitado desconoció a ese silencioso, tornando su silencio como premio-

terio, como anuncio mortal. El sudamericano de su época, el literario, era vocilante y solipsístico. El hombre Juan Emar fue callado y existente. Ahora nos toca descifrarlo cuando sus contemporáneos dejaron de hablar y de ser, de vociferar y de permanecer. El ahora consiste a hablarnos y a conquistar lo que nunca le importó mucho: la validez y la

permanencia de un héroe desmitificado entre los frágiles".

Ses años después apareció en Buenos Aires el inicio del proyecto narrativo más desenfadado e inquietante de nuestro literatura, *Umbral*, con prólogo de Basilio Arenas. El volumen comprende el primer tomo del "Primer Pilar. El Globo de Cristal", que sólo



1947. Caminando por el Parque Forestal.



Trabajando en su escritorio.



Emar en el campo.

corresponde a poco más de 200 hojas mecanografiadas de un manuscrito que alcanza a más de cincuenta. Carlos Lohel, su editor, le declara a Cristián Huneeus: "Tengo fe en el éxito de la publicación del libro; yo no digo ahora, pero para mí es un clásico de la literatura latinoamericana, y si no lo ven ahora, lo verán dentro de diez o veinte años". Desdichadamente por la crisis económica argentina, según me comentó un hijo de Lohel años atrás, la publicación de *Umbral* no pudo continuar, aunque el volumen tuvo, y sigue teniendo, una acogida crítica más acuciada.

Por último, en 1985, se reeditó en Santiago *Ayer*, con un tiraje más o menos masivo como parte de la colección *Los Grandes de la Literatura Chilena*, de Zag-Zag.

DE PAÍS EN PAÍS

"Su biografía es enigmática -dice Pedro Lanza en un artículo sobre Emar-, y yo preferiría que así sea, que su leyenda personal sea la de su escritura, la de su "tentativa infatigable y hasta ahora apenas violentada por nosotros". Razonable la afirmación de Lanza, porque los autores valen por sus textos, no por sus andanzas, aunque en el caso de Emar vale la pena darle un vistazo a su vida, por no mera curiosidad sino por el aliciente destino de su obra. Evoca Neruda: "Era un hombre callado, socrático, singular. Fue un gran ocioso que trabajó toda su vida. Andaba de país en país, sin entusiasmo, sin orgullo ni rebeldía, desorientado por sus propios deseos".

Alvaro Yáñez Bieschi, be aquí el nombre civil de Juan (Juan) Emar, recordó que songo la expresión francesa *je n'ai rien fait* (no hice nada de lo que hice). Unica hija varón de Eudoro Yáñez, hombre público, fundador, entre otras cosas, de la NACION. Como suelo suceder, las aspiraciones del padre no eran las del hijo. Don Eudoro insistía que Pito (apelativo familiar) fuera abogado, la negativa filia fue rotunda. Según recorda María Flora Yáñez, hermana de Emar y también escritora, la respuesta de éste no se hizo esperar: "Mire, Soledad (lo llamaba Soledad) nunca trabajará para ganar dinero, usted tendrá que mantenerme y en París. Y así tuvo mi padre que hacerlo". Y continuó María Flora: "Cuando mi padre fue presidente del Senado, su hijo le dictó con seriedad: Claro no va a valer más ser prieto en una buhardilla de París que presidente del Senado en Santiago".

Así fue. Juan Emar vivió largos

Orbitando a Juan Emar [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orbitando a Juan Emar [artículo] Mariano Aguirre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)